

El ejemplo del Reino Unido en la transición digital

STARKS, M. *Switching to Digital Television. UK Public Policy and the Market*. Bristol: Intellect, 2007.

ISBN 978-1-84150-172-7

Por David Fernández Quijada, profesor ayudante del Departamento de Comunicación Audiovisual y de Publicidad de la UAB.

En plena transición a la televisión digital terrestre (TDT), proliferan también las monografías que estudian ese proceso. Hay pocas obras que sobresalgan entre la abundante bibliografía que invade las librerías y, sin duda, esa es una.

Leída desde la perspectiva catalana y española, además, llega en un momento muy oportuno: la rica experiencia británica puede aportar claves útiles y aplicables en nuestro todavía inconcluso y difícil proceso de transición.

El autor del texto, Michael Starks, explica el proceso de transición a la TDT en el Reino Unido desde dentro, como protagonista de esa historia que ha sido desde su posición como director del proyecto original de emisiones en TDT de la BBC en los años noventa y, posteriormente, desde Digital TV Project, planificando la transición digital, y desde el Digital TV Group, liderando la industria británica en su adaptación al nuevo entorno. No es menor en su currículum su posición de profesor en el prestigioso programa de políticas de comunicación comparadas en la Universidad de Oxford. Por otra parte, la editorial que ha puesto el libro a nuestra disposición es la británica Intellect, que en los últimos años se está acercando a la reputación que ya tienen otras grandes editoriales de las islas británicas en el campo de los *media studies* como Sage o Taylor & Francis.

Switching to Digital Television se estructura en diez capítulos. Los cinco primeros siguen un orden cronológico, lo que facilita enormemente la comprensión de la compleja evolución del mercado y la regulación de la TDT en el Reino Unido, especialmente para quienes no han podido seguir un mercado que es dinámico como pocos. Los otros cinco capítulos abordan cuestiones específicas relacionadas con el proceso: la estrategia política, la comunicación pública del proceso —sin duda, de lectura obligada—, la experiencia internacional, las posibilidades de reutilización del espectro radioeléctrico y las claves del propio proceso de transición.

Podemos destacar de esta obra el equilibrio al aproximarse a la digitalización de la televisión en el Reino Unido desde las políticas públicas, pero también desde las estrategias industriales de los actores implicados. El subtítulo lo explicita: se trata, en primer lugar, de un libro sobre políticas de comunicación, pero imbricadas con cuestiones tecnológicas, de estructura del sistema audiovisual y de consumo. Es decir, tal como es la política más allá de la teoría.

Cabe aclarar que no se trata simplemente de una crónica de los hechos, sino también de un análisis en profundidad de un proceso en el que el Reino Unido, como España, fue pionero con un modelo fracasado, el del pago. La diferencia entre ambos países fue la respuesta ofrecida: rápida intervención pública y papel de liderazgo de la BBC que ha permitido que, hoy en día, el país tenga una de las tasas más altas de penetración de las tecnologías digitales en Europa. Para entenderlo, es fundamental el capítulo del libro en el que se explica cómo la renovación de los estatutos de la BBC, la Royal Charter, incluyó entre las obligaciones del servicio público la tarea de motor del cambio tecnológico, enésima muestra de un servicio público más cuestionado, pero también más apreciado. En el texto se respira constantemente la fuerte cultura y conciencia de servicio público existente en la sociedad británica. La situación de España, en cambio, ya es conocida, tanto con respecto al cuadriénio de paro de la TDT (2002-2005) como a la falta de una cultura de servicio público respecto a los medios audiovisuales. Sólo un ejemplo: en el Reino Unido, a pesar de los intentos de *lobbismo* de los distintos actores, queda claro que una vez el gobierno y el regulador han tomado una decisión, ésta se hace cumplir; nada que ver con lo que sucede aquí, donde los calendarios de implantación de la TDT o las obligaciones asumidas por los concesionarios son papel mojado.

Otra reflexión que queda patente en todo momento es la fuerte consideración del público como ciudadano más allá de su condición de comprador. Esa noción de ciudadanía se remarca en la observación, a lo largo del diseño del proceso de transición, de sus derechos y de la protección de los sectores sociales más desfavorecidos. Y ello no es un obstáculo para observar también la influencia política en un sistema electoral distinto al nuestro, como se remarca en el capítulo séptimo: “consumers are voters”.

A lo largo de toda la obra sobrevuela el detallismo que ha tenido el proceso de transición a la TDT en el Reino Unido.

A modo de ejemplo: incluso se examinaron los incrementos que habría en el consumo de energía y que, por lo tanto, afectarían al proceso de cambio climático. El libro dedica distintas páginas a la política del gobierno británico y el regulador, la Ofcom, al respecto.

A diferencia de una gran parte de la literatura en la materia, el libro huye del determinismo tecnológico y la habitual ecuación “televisión digital = mejor televisión”, que vemos cómo se incumple claramente en la pobreza de los contenidos de TDT en Cataluña y España. En ese sentido, una de las partes más interesantes de esta obra es la comprobación de cómo en el Reino Unido se han coordinado las estrategias y, no menos importante, su comunicación, entre todos los actores implicados, desde los legisladores y reguladores hasta los operadores televisivos y de red, pasando por los antenistas, y los establecimientos comerciales que, como vía de contacto directo con el consumidor, han jugado un papel muy relevante. Esa coordinación ha incluido, además, todo el conjunto de los entes televisivos, no sólo los hertzianos: de este modo, tanto el operador de satélite BSkyB como los de cable han tenido su papel que, a pesar de las reticencias que se muestran en el libro, se ha podido conjugar con el de servicio público.

Sin embargo, pueden ponerse dos peros al libro: en primer lugar, la falta de referencias a textos académicos cuando la TDT ha sido un tema central de la investigación en comunicación en Europa en la última década; en segundo lugar, la propia burocratización política del Reino Unido provoca una sucesión de organismos con las respectivas siglas que se encargan de aspectos muy concretos, pero que en algunos momentos resultan difíciles de ubicar. Todo ello, sin embargo, sin quitar el mérito a una obra escrita con un lenguaje asequible y que sólo utiliza tecnicismos cuando son estrictamente necesarios.

Se trata, en resumidas cuentas, de más 200 páginas muy bien aprovechadas, que, en el contexto catalán y español, tienen el valor de enseñarnos muchas lecciones de un país más avanzado que el nuestro en el proceso de digitalización. Y de comprobar, de paso, que todavía tenemos mucho que aprender.